

La biografía, otra perspectiva para entender la “revolución en Chiapas”

Óscar Janiere Martínez Ruiz

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

La revolución en Chiapas es un tema que despierta interés entre las nuevas generaciones de historiadores. Los pocos textos que han hablado del periodo revolucionario dan un panorama muy general del suceso. Sin embargo, dejaron de lado aspectos originados en una región determinada; donde encontramos acciones de personajes que bien podrían explicar acontecimientos aún más grandes. En este sentido la biografía histórica puede ser una herramienta indispensable para el historiador. Pues explica los actos de un individuo con arreglo al contexto social, cultural y político de la época, reconstruyendo documentalmente su pensamiento y figura. Y en esto pretendo sensibilizar a los nuevos historiadores; en que la biografía histórica también permite explicar, cómo se vivió la revolución en nuestro estado.

Un ejemplo muy claro para el caso de Chiapas, es la biografía del general Fausto Ruiz Córdova, personaje originario de la ribera El Amatal, del entonces departamento de Chiapa y líder del movimiento de protesta en 1914. Su enraizado regionalismo y agitada vida pública, conceden relevancia histórica a este individuo. Gracias al registro documental de sus acciones podemos mirar de cerca, por ejemplo, cómo vivió el acontecer revolucionario en Chiapas. Formando otra perspectiva para entender la revolución en nuestro estado y, mejor aún, del movimiento mapachista.

En 1914, la imposición del gobierno carrancista en Chiapas, hizo estallar un movimiento de protesta impulsado por finqueros pertenecientes a las riberas de El Amatal, Canguí y Verapaz, del entonces departamento de Chiapa. A este movimiento se le conoció localmente como “mapachismo”, y su importancia reside en que fue un movimiento de líderes pertenecientes a una misma región. Este grupo de finqueros formó un pequeño ejército que combatirá a las fuerzas carrancistas hasta 1920, cuando lograron conformar la División Libre de Chiapas. Estos sucesos bélicos marcaron una etapa significativa en la vida política de Chiapas y en la construcción de un nuevo estado.

La evidencia histórica que hoy tenemos del general Fausto Ruiz Córdova permite mostrar las causas de su levantamiento armado. Éstas constituyen una probable explicación, también, de las causas generales del levantamiento mapache en 1914, cuyos líderes compartían entre sí, similitudes históricas en casi todos los aspectos. Circunstancia que es aún más clara entre los líderes de apellido Ruiz Córdova, quienes eran hermanos y permanecerán estrechamente ligados al desarrollo político del general Fausto.

Pero, a todo esto, ustedes se preguntarán ¿quién fue Fausto Ruiz Córdova? Para ello doy una breve reseña de su vida. Este personaje nació en 1891, en la ribera El Amatal, del entonces departamento de Chiapa. Fue el tercero de ocho hermanos, hijo de grandes propietarios, productores de ganado, añil y descendiente de frailes dominicos asentados desde finales del siglo XVIII en la región. En 1910, al igual que sus hermanos ya figuraba como propietario de grandes fincas rústicas por todo el departamento de Chiapa. Tuvo la formación militar y se graduó como maestro tipógrafo de la Escuela Industrial Militar en Chiapas. En 1914, en contra de la intromisión carrancista en el estado, fue uno de los firmantes del Acta de Canguí junto a la mayor parte de sus hermanos y su primo Tiburcio Fernández Ruiz. Combatió en casi 60 batallas contra el ejército carrancista y consiguió el grado de general brigadier al mando de la primera brigada de la “División Libre de Chiapas”. En 1920 fue nombrado comandante de operaciones en el Soconusco y poco después se encargó del comité administrativo durante el gobierno de su hermano Francisco Ruiz. Participó activamente en la vida administra-

tiva al lado de sus hermanos y ex militares mapaches. Se rebeló contra Tiburcio Fernández y trató de apresarlos en dos ocasiones en unión del coronel Victórico R. Grajales. Durante 1920 fundó en la capital del estado el Partido Revolucionario Chiapaneco, desde el cual mantuvo una postura crítica ante el gobierno. Obtuvo el cargo de visitador de hacienda y se desempeñó en el puesto hasta 1924. Fundó y financió el periódico *El Reconstructor Nacional* y compitió por la gubernatura en el estado. Sus acciones fueron ampliamente conocidas por las formas represivas que usó para ganar adeptos enfrentando la competencia electoral contra el general Carlos A. Vidal en 1925.

Después de perder las elecciones en contra de Vidal se reveló contra el Estado, formó juntas revolucionarias y cometió asesinatos e ilícitos por varias regiones. En 1927 fue capturado por el ejército federal en Juchitán, Oaxaca y se le formó juicio militar. Días después escapó de la cárcel, reapareciendo en Chiapas, en 1928, como organizador de los comités para apoyar la reelección del general Álvaro Obregón. Mantuvo una actitud intensamente política gracias a su influencia regional y especialmente con los grupos campesinos. Los cargos como inspector de caminos y de seguridad pública en el estado, incrementaron sus relaciones en otros lugares. Pero el apoyo que consiguió entre los habitantes de las riberas de El Amatal, Canguí y Verapaz fue fundamental en su carrera política. Durante el gobierno de Raimundo Enríquez, fundó los ejidos: Nandacharé (hoy 20 de Noviembre), El Amatal, El Tejar (hoy Francisco Sarabia), Valle de Morelos (en el municipio de Revolución) y Los Alpes (hoy Julián Grajales). Gracias a ello ganó un lugar como representante en el Congreso Local durante el gobierno de Victórico R. Grajales. La cercanía con los grupos campesinos de su región fortalecieron su figura política y durante la década de los treinta se hizo presidente de la Confederación Obrera y Campesina de Chiapas.

Desafortunadamente su pésima actitud administrativa desencadenó la quiebra económica. Nunca mostró interés por las inversiones tecnológicas en sus propiedades agrícolas y se retiró de la función pública, después de haber efectuado el robo de ganado más grande de la historia en la región de Chiapa. Perseguido por el gobierno de Efraín A. Gutiérrez y ya en plena crisis económica, vendió algunos predios rústicos y vivió en

la costa como proscrito elaborando durmientes para las vías del tren. Su fascinación por robar ganado y el asesinato del general Castrejón en Tapachula, lo obligan a regresar a la ribera El Amatal, perseguido, cansado y enfermo.

En la década de 1950, los agraristas lograron el fraccionamiento de su finca Berlín para fundar el ejido de Narciso Mendoza. A raíz de este hecho su situación empeoró y gracias a sus habilidades intelectuales se hizo *huizachero*, una especie de abogado sin título; pues desde 1928 había propuesto la creación de los llamados defensores de oficio con sueldo a cargo del gobierno.

Si bien la vida de Ruiz Córdova es materia de análisis debido a sus diferentes facetas como servidor público, abro un paréntesis para exponer cuáles fueron las causas de su levantamiento armado y si son sus acciones un parámetro para explicar las causas del levantamiento mapache en 1914. Preguntas que abordo desde un contexto regional porque es ahí donde se desarrolló la vida de este importante personaje.

Luego, entonces, podríamos evocar dos preguntas fundamentales: ¿cuáles fueron las causas del movimiento armado en 1914? y ¿qué es lo que podemos acotar del tema, a través de la biografía histórica del general Fausto Ruiz Córdova? Las causas podríamos definir las de acuerdo con tres ejes explicativos principalmente: 1) el que tiene que ver con la imposición de un modelo de gobierno ajeno al imperante; 2) con la consolidación y defensa del patrimonio familiar de los alzados; y 3) con la situación social estable que gozaban los líderes de la revuelta antes de 1914.

En cuanto el primer eje explicativo, me refiero a que las políticas implantadas por el gobierno carrancistas amenazaron la estructura socioeconómica de la finca, desatando la protesta bélica especialmente en la región de Chiapa. Después de recibir el gobierno el general Jesús Agustín Castro en septiembre de 1914, comenzó a decretar leyes que amenazaron la forma de vida existente en las fincas rústicas. Reorganizaron el catastro y los impuestos, aunque las principales alteraciones al orden vinieron de las leyes que pretendían modificar la forma de vida en las zonas rurales y las relaciones internas entre mozo y finquero. La ley de mozos libres del 30 de octubre de 1914, liberaba a los mozos que vivían endeudados en las fincas, otorgándoles nuevos derechos

como el de trabajar una extensión mayor de tierras que pertenecían al finquero. También disminuyó abruptamente la jornada laboral a ocho horas, además obligaba a los finqueros a proporcionar servicio médico y educación a los mozos. Estos factores produjeron descontento tanto en Fausto Ruiz como en los demás finqueros de la región, quienes eran grandes propietarios de fincas rústicas. Me atrevo a decir que la situación fue la misma para sus familiares directos que, además, vivían y compartían un espacio en la misma región, donde la forma de vida permaneció siendo la misma durante el siglo XIX, sin que hubiese existido ninguna rebelión en contra de los finqueros o del orden imperante. Los hermanos de Fausto Ruiz: Humberto Consuelo, Antonio, Gregorio, Sóstenes y Francisco, quienes participarán con él durante el movimiento bélico y respaldaron en todas sus acciones políticas, también eran grandes propietarios. En muchos casos compartieron el cuidado y la protección de algunos predios rústicos como fueron La Escalera, Chautón, El Carmen y Escondite de Chihuahua. Puede decirse que tuvieron semejantes condiciones de vida hasta antes de 1914. Naturalmente la imposición del modelo de gobierno carrancista no fue vista con buenos ojos y la respuesta bélica era casi inminente.

Como segundo eje explicativo de las causas del levantamiento se encuentra la consolidación de un patrimonio familiar de los líderes del levantamiento armado. Pues la mayor parte de los firmantes del Acta de Canguí, entre ellos Fausto, sus hermanos y primos, eran propietarios de grandes fincas rústicas en toda la región de Chiapa. Las leyes agrarias de mediados del siglo XIX, beneficiaron directamente a estos finqueros, quienes compraron más propiedades a bajos precios. La compra de nuevos terrenos generalmente se hizo en colindancia con sus antiguos terrenos. De manera que a finales del siglo XIX, las familias de los principales líderes mapaches terminaban un proceso tardado por el cual consolidaron un espacio territorial del otro lado del río Grijalva; desde las riberas El Amatal, Verapaz y Canguí, hasta la Concordia, Villaflores y Villacorzo del partido de la Fraileasca, del departamento de Chiapa. Las familias más antiguas de la región eran las de apellido Córdova, Moreno, Fernández, Ruiz, Grajales, Pola, Coello y Corzo. Estos apellidos emparentados entre sí unían consanguíneamente a los

integrantes de la mapachada. Los Ruiz y Córdova, ramas familiares de las que desciende el general Fausto, hacía mucho tiempo que habitaron esta región. Al finalizar el siglo XIX, aún mantenían un predominio económico, político y cultural en la zona. Las medidas gubernamentales que promovieron el fraccionamiento y venta de ejidos durante el siglo XIX, fortalecieron la consolidación de un espacio terrestre en manos de las familias Ruiz, Córdova, Grajales, etcétera. Para 1891, la familia de Fausto Ruiz, ya era la más importante en la región de acuerdo con el número de propiedades que poseían. Fueron dueños de más de 25 propiedades entre 1815 y 1900. Durante el siglo XIX, las grandes propiedades como San Ignacio Canguí o San Esteban abarcaban otras extensiones de tierra, que al paso de los años comenzarán a fraccionarse quedando en manos de la misma familia y de lo cual resultaba, por ejemplo, la creación de los ranchos Rosario Canguí y San Clemente, el primero situado en la finca San Ignacio Canguí mientras que el segundo se situaba en San Esteban. La compra venta de terrenos entre familiares se dio con gran dinamismo al igual que la denuncia de otros nuevos. Se sabe, además, que la mayor parte de las propiedades que pertenecían a las familias de los líderes, se situaban muy cerca una tras otra como evidenciando un espacio geográfico definido. Así tenemos el caso de la finca Berlín, colindante con La Calzada, San Antonio, La Unión, Nueva Era, Argentina, El Carmen, que eran propiedad de Pánfilo Ruiz García, padre de Fausto Ruiz Córdova. Otro caso fue el del terreno llamado Verapaz colindante con Chautón, El Tejar, Dolores, el Tesoro y la finca Brasil de Venturino Ruiz, entre otras propiedades de la misma familia. La compra, venta y fraccionamientos de terrenos entre familiares o no familiares, hacen referencia a una fase desahogada en que los propietarios, conformados en su mayoría por individuos de antiguas familias, no sólo reafirmaban la posesión de la tierra, antes bien, alimentaron los lazos familiares mediante el pacto económico de compraventa que mantuvo en dinamismo a las riberas de Canguí, El Amatal, etcétera. Espacio regional que durante la revuelta de 1914 será fundamental para dominar a las fuerzas carrancistas. Esos pedazos de tierra asegurados mediante un proceso histórico tardado constituyeron la mayor riqueza de los finqueros: es decir, el logro histórico de su patrimonio familiar.

Para 1914 la imposición del gobierno carrancista, significó una amenaza a ese patrimonio que durante años habían consolidado.

Finalmente como tercer eje explicativo tenemos la situación social de los líderes. En 1914 Fausto al igual que Tiburcio Fernández, Sinar Corzo, Francisco, Sóstenes, Gregorio y Antonio Ruiz Córdova, gozaban de una posición social estable. Habían aumentado sus propiedades y en su entorno regional permeaba la idea de una familia extensiva productora de individuos aptos para la administración pública, la religión o la guerra. Así encontramos a individuos de reconocida importancia regional, emparentados directamente con los líderes de la revuelta como: Julián Grajales caudillo que luchó por la causa liberal al lado de Ángel Albino Corzo, ambos originarios del departamento de Chiapa; Juan Clímaco Corzo, quién fue diputado constituyente en 1857; Fray Matías de Córdova fraile prócer que durante algún tiempo habitó en la finca San Ignacio Canguí, propiedad de Venancio Córdova; Sóstenes Ruiz, quién fue síndico del Ayuntamiento de Chiapa en 1865, además, abuelo paterno de Fausto Ruiz Córdova, entre otros personajes destacados de esa misma región. Esto debió ser un aliciente al ideario revolucionario en las postrimerías del conflicto armado en 1914 (sin que esto asevere la existencia de un proyecto revolucionario). Años más tarde, cuando los principales líderes revolucionarios figuran en la política local, en diversos periódicos, rememorarán la actitud de estos notables individuos. Además, quiero enfatizar que todos los firmantes del Acta de Canguí, eran personas letradas que sabían leer y escribir correctamente. Su posición económica les permitió el acceso a la educación. Tiburcio Fernández Ruiz, por ejemplo, había estudiado en el Colegio de México, Humberto Consuelo Ruiz estudió en la Escuela de Leyes en México, Fausto Ruiz al igual que otros estudió en la Escuela Industrial Militar en Chiapas. Todavía en 1890, la iglesia vieja de San Ignacio Canguí, que hoy existe en ruinas, seguía figurando como lugar representativo de la alfabetización en la ribera del mismo nombre. Esta situación social estable les permitió el acceso a las noticias impresas en los diarios, las cuales ensancharon la visión del finquero tanto en el aspecto político como económico. Estas circunstancias situaron socialmente a las familias de los levantados en un contexto regional de plena participación política.

Por otro lado, antes de 1914, en las riberas donde habitó la familia de Fausto, al interior de las fincas rústicas existieron relaciones estables entre mozos y finqueros. Muchos mozos habían vivido ahí durante toda su vida e incluso estaban emparentados consanguíneamente. La situación de los líderes de la revuelta era similar. Esta forma de vida se reprodujo durante el siglo XIX, incluso, fortaleció los lazos de parentesco con sus trabajadores; fundamento de la resistencia mapache en 1914, aunque otros mozos combatirán al lado de los carrancistas.

Podríamos inferir, entonces, que a través de la biografía del general Fausto Ruiz Córdova, podemos explicar las causas generales del levantamiento mapache en 1914; de un grupo pequeño de líderes, con quienes mantuvo una directa relación, económica, política, familiar y militar. Y que la llegada del ejército carrancista a Chiapas, coincide con la etapa final y desahogada, en la cual las familias de los líderes consolidaron un espacio terrestre por toda la parte baja del río Grijalva. Su condición social los sitúa en la vida política de la región y no debe sorprender que unos meses después de haber llegado a Chiapas la División Veintiuno, surja un acta de reprobación elaborada por los finqueros más importantes de las riberas El Amatal, Canguí, Verapaz y parte de la Frailesca.

No me resta más que decir, que la biografía histórica es un género poco explotado entre los historiadores chiapanecos. Hoy existe una ingente necesidad de acudir a ella, retomarla y revalorarla. También es necesario imprimirle a la biografía un carácter muchísimo más científico, es decir, con un adecuado sustento de fuentes primarias de archivo. Olvidarnos de esa vieja biografía que sólo justifica acciones o enaltece a un individuo. Es innegable también, como cualquier forma de hacer historia, que la biografía implica ciertos riesgos a considerar y que llevan a la sobre valoración del individuo. Sin embargo en eso consiste la tarea del historiador, en garantizar un manejo adecuado de las fuentes y en la constante crítica a nuestro sujeto histórico, y, claro está, de ello dependerá la calidad de su trabajo. No quiero decir con ello que la biografía es la fórmula redentora para acceder al conocimiento de la historia de Chiapas, sin embargo, constituye una herramienta más para el historiador interesado por el periodo revolucionario en Chiapas.

La riqueza de nuestros acervos históricos en el estado favorece la tarea del historiador y es un aspecto que indiscutiblemente tenemos que aprovechar al máximo. Tan sólo basta con indagar un poco en el Archivo Histórico de Chiapas, para darnos cuenta que existen individuos idóneos para el ejercicio biográfico. Asimismo podríamos, por ejemplo, aprender de las acciones de otros personajes como el general y gobernador Carlos A. Vidal, el coronel Victórico R. Grajales y el Ingeniero Raymundo Enríquez. O quién no ha pensado también en documentar la vida de Fortunata Corzo y la profesora Fidelia Brindis al frente de la beneficencia pública en Chiapas. O tal vez, la señora Edifeidia Córdova Grajales en su carácter de revolucionaria y madre de seis soldados mapaches. Asimismo, la biografía puede acudir a personajes representativos de las regiones como Teófilo y Demófilo Castillejos quienes fueron jefes políticos del entonces departamento de Chiapa. Hoy el descendiente más viejo de este apellido, don Manuel Castillejos, un anciano de casi cien años de edad, aún reseña su vida desde la melancólica finca Dolores de Chiapa de Corzo. Sus acciones durante 1930 y 1940 son fundamentales para entender la visión de un grupo de campesinos analfabetas, frente a la formación del ejido y el afanoso trámite administrativo que eso significaba ante el gobierno federal. En fin, así como estos personajes existen otros más esperando ser rescatados por la pluma del historiador. Quien, además de su conocimiento en la documentación de la época, deberá empaparse de todos los aspectos que dieron forma a la vida del personaje, es decir, de lo económico, político, familiar, militar, etcétera.

Si algún día nos proponemos realizar las biografías de todos los firmantes del Acta de Canguí, podríamos augurar un conocimiento aún más preciso de lo que hasta ahora hemos acotado a través de las acciones del general Fausto Ruiz Córdova, generando así, otra perspectiva para entender la revolución en Chiapas.